

Christine de Pizan y su papel como antecesora de Sor Juana Inés de la Cruz

Stephanie Evans

Christine de Pizan era una mujer revolucionaria, una de las primeras que alzó su voz para defender su sexo y promovió la educación de las mujeres. Ella compuso la primera obra escrita por una mujer que alababa al sexo femenino. Era una feminista en el sentido en que se dedicó al mejoramiento de las vidas de las mujeres y del aligeramiento de su sufrimiento (Sunshine 1). Christine era la primera mujer en Francia de ganarse la vida como escritora, y quizá aun la primera en toda Europa (Women 2). Conocida como la precursora del movimiento feminista moderno, y una de sus defensores mayores, escribió muchas obras en las cuales sobresalen la verdad moral y el juicio imparcial entre los sexos (Kemp 1-2).

Tres siglos después de su muerte, sus escrituras llegaron a influenciar a la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, inspirándola en su defensa de las mujeres en “La Respuesta”. Se pueden notar muchas similitudes en las vidas de Christine de Pizan y de Sor Juana. Las dos mencionaron su “inclinación” a estudiar y su educación informal. Eran principalmente autodidácticas y tenían acceso a grandes bibliotecas, lo que les ayudó a dedicar su tiempo al estudio y a la escritura. Formaban parte de la alta sociedad y tenían muchos amigos poderosos dentro de la corte real de sus países, con los cuales participaron en tertulias. Pero con la pérdida de las personas que les protegían, ambas mujeres pasaron por un período de silencio donde no escribieron.

La escritora Christine de Pizan nació en 1364 o 1365 en Italia, cerca de Bologna. En 1368, su familia se mudó a París, donde su padre había aceptado el puesto de médico y astrólogo del rey francés Carlos Quinto (Hindman 1). Por eso, ella se crió en el palacio del rey

Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston

Volume 2, 2003: pp. 103-112

© 2003 by the College of Charleston, Charleston SC 29424, USA.

All rights to be retained by the author.

de Francia, uno de los centros intelectuales más prósperos de Europa. Tenía acceso a la biblioteca real, y tuvo el privilegio de conocer a los intelectuales de la corte (Richards 6). El padre de Christine tenía un gran placer de ver la “inclinación para las letras” de su hija (Hindman 1). Su padre había sido un profesor en la universidad de Bologna, y toda su vida, ella se aprovechó de estos lazos que tenía por su padre con los intelectuales italianos. Sus contemporáneos en París la consideraban un eslabón para conectarlos con las nuevas ideas que provenían de Italia (las filosofías que luego tendrían el nombre de “humanismo”) (Richards 6).

A los quince años, Christine de Pizan se casó con Etiènne Castel, y aunque su matrimonio fue arreglado por la corte, parece que gozaban de un amor sincero (Hindman 1). Pero cuando ella tenía sólo 25 años de edad, Etiènne murió, y ella se quedó sola con sus tres hijos y las deudas de su esposo (Richards 7). Su padre también se había muerto, dejándola la custodia de su madre, pero sin herencia porque era una mujer. Batalló en las cortes, pero por ser mujer, no tenía derechos y fue muy difícil para ella de asegurarse de la propiedad y de los bienes de su marido. Al final los acreedores tomaron todas sus posesiones (Hindman 2). En “Livre de la Mutation,” se dice que en esta época se volvió “hombre,” porque tenía que actuar como un hombre para poder ocuparse de su familia y de sus finanzas (Hindman 2). Decidió no casarse de nuevo para poder pasar su tiempo estudiando y escribiendo porque se había resuelto de subsistir por su “pluma” (Minto 2). Así, pasó los próximos diez años estudiando, leyendo obras seculares y eclesiásticas, y acumulando un conocimiento extenso y variado (Kemp 1-2).

Era muy estimada por sus contemporáneos (uno de los cuales la dedicó unos versos), y aún era invitada a cortes extranjeras (Henry 4). Durante su tiempo se establecieron “Cortes de Amor” en las cuales sus aliados y aliadas poderosos discutían con ella sus ideas sobre la defensa de la mujer (Kemp 3). Pero alrededor de 1415, Inglaterra invadió a Francia ocupando París y causando o la matanza o la fuga de todos sus amigos y protectores. Tres años más tarde, ella también huyó de París, tomando refugio dentro del mismo convento en el cual estaba su hija (Henry 3-4). Con la invasión de los ingleses, Christine dejó de escribir, y se quedó silenciosa por 15 años hasta el triunfo de

Jeanne d'Arc en 1429 cuando escribió su último poema para regocijarse en la liberación de los franceses (Henry 3-4).

Como Sor Juana Inés de la Cruz, Christine de Pizan escribió muchas obras diferentes. Las dos lograron dominar varios géneros literarios, y sobre todo emplearon la poesía para comunicarse con sus lectores. En sus poemas respectivos "L'Epistre au Dieu des Amours," y "Hombres Necios," Christine de Pizan y Sor Juana condenan y exponen la hipocresía de los hombres que acusan a las mujeres, cuando en realidad son ellos los culpables. Sin embargo, por la falta de la Inquisición que restringió a Sor Juana parece que Christine de Pizan tuvo mayor libertad para promover sus ideas y temas.

A los 35 años, Christine de Pizan empezó a escribir empleando todos los géneros de su época, incluso más de 15.000 versos de prosa, poesía lírica, y tratados científicos y morales (Minto 1). Sus dos temas principales eran el patriotismo (la mejoración de su patria) y la defensa de la mujer (Kemp 1). Su "Livre des Faits d'Armes et de Chevalerie" era un tratado sobre la guerra. Era uno de los mejores manuales medievales sobre las tácticas militares y la ley internacional (Minto 1). Pero como era mujer, se sentía obligada a escribir una disculpa en el prólogo, invocando a Minerva, diosa de la guerra, para justificarla (Minto 1). En su "Le Chemin de Long Éstude," discutía sobre las calidades más necesarias para el buen gobierno (Kemp 2). En otros ensayos hacía súplicas para la paz de Francia y la intervención de las autoridades en cuanto a la corrupción y los abusos gubernales y clericales. Era la voz del grupo moderado del estado, suplicando no sólo a la reina, sino que también a toda la familia real y aun a los líderes de las facciones políticas (Minto 3). Su poema famoso "L'Epistre au Dieu d'Amours" marcó el comienzo de su lucha para el sexo femenino (Kemp 3). Es un ataque contra dos libros misógenos de su tiempo y se parece mucho al poema "Hombres Necios" de Sor Juana; habla de hombres (incluso clérigos) que con sus mentiras habían difamados a las mujeres, acusándolas cuando ellos eran los culpables (véase el texto). Este poema la inspiró con su obra conocida "La Cité des Dames" (La Ciudad de las Mujeres).

Aunque no se puede saber por seguro, parece que "La Cité des Dames" tuvo un papel muy influyente en la obra famosa de Sor Juana Inés de la Cruz, "La Respuesta a la Muy Ilustre Sor Filotea de la Cruz."

En dicha obra, Sor Juana cita a muchas mujeres históricas, mitológicas y bíblicas para apoyar su defensa de las mujeres. En “La Cité” de Christine aparecen muchas de las mismas mujeres, a las cuales ella también cita para apoyar su defensa femenina. Dentro de ambas obras se encuentran algunos de los mismos temas como la importancia de la educación de la mujer y la afirmación de su igualdad intelectual y espiritual.

La “Cité” era una repuesta hacia las acusaciones misógenas de los hombres que habían, “de una sola voz, concluido que la mujer es, en el fondo, mala y llevada al vicio” (de Pizan I 1.1- I 1.2). Estos hombres, desde tiempos ancianos, habían interpretado pasajes bíblicos para “probar” que las mujeres eran degéneradas y así liberar a los hombres de la responsabilidad moral dentro de la esfera de las relaciones sexuales (Nash 1). El clérigo Matheolus era uno de sus contemporáneos que perpetuaba este discurso misógeno. Su “Lamenta” sobre las mujeres y el matrimonio tenía 25 retratos de mujeres pecadoras y condenables (uno para cada letra del alfabeto). El discurso misógeno incluía definiciones de la mujer como una “monstrua de la naturaleza, una maldad necesaria, la más imperfecta creatura del universo, el espumarajo de la naturaleza, la fuente de quejas, el juguete de los insensatos y la cerilla del vicio” (Nash 12). Consideraba a la mujer como moralmente agotada, sexualmente mañosa, pecadora, lujuriosa, y moral y sexualmente degenerada. Veía a los hombres como víctimas de situaciones sobre los cuales no tenían ningún control (como las tentaciones de las prostitutas, por ejemplo) (Nash 1).

La meta de Christine de Pizan en “La Cité des Dames,” era refutar las mentiras y los malentendimientos de la tradición misógena. En su argumento, ella se aprovechó de la Biblia y de la tradición e ideología cristiana, revisando y escribiendo de nuevo la historia clásica y clerical a favor de la mujer. Así alababa sus prendas y aumentaba su valor moral mientras que promovía su igualdad intelectual y cultural (Nash 1-3).

Al empezar el cuento alegórico de “La Cité,” Christine lamentaba que Dios la hiciera mujer: “En mi desatino me consideraba muy desgraciada porque Dios me hizo habitar un cuerpo de mujer...” (I 1.2). Por su lamento deplorable, tres mujeres vinieron a convencerla del valor del cuerpo femenino: la Señora Razón, la Señora Rectitud y

la Señora Justicia (I 2.1). Ellas vinieron para construir “una nueva ciudad que, si se la cuida bien, será para todas (las mujeres virtuosas) no solamente un refugio sino también una muralla para defenderse de los ataques de sus enemigos” (Nash 11). Las Señoras querían demostrar las contribuciones indispensables de las mujeres en las esferas políticas, culturas, espirituales y prácticas de la civilización humana (Women 2). La Señora Razón estableció la fundación de la ciudad refutando las acusaciones misogénicas y alistando a mujeres famosas de la mitología, la antigüedad y de su tiempo. Después vino la Señora Rectitud para construir las paredes y los edificios con “piedras,” o sea, unos ejemplos de mujeres que han demostrado la piedad filial, la devoción matrimonial, la integridad y la generosidad (Women 4). Cada pared, cada casa y cada edificio han sido construidos, “piedra” por “piedra”, por cada refutación de las acusaciones anti-femenistas que habían sido promovidas por generaciones de autores.

Las dos primeras partes de “La Cité” son una larga serie de preguntas y respuestas donde las Señoras tomaban ejemplos de toda clase de mujeres (intelectuales, militares, diosas y esposas) para responder a los reproches de la estupidez, inconstancia, y cobardía de las mujeres (Renate 2). En la tercera parte, la Señora Justicia completó la ciudad con techos, torres y otros detalles arquitectónicos, y llenó la ciudad de habitantes dignos. Sólo las más buenas y virtuosas podían habitarla. La primera habitante era la Virgen María, seguida por María Magdalena y muchas otras santas y mártires (Sunshine 3; Women 4). Este discurso hagiográfico promueve a las mujeres, porque es un tipo de propaganda que usa las vidas de las santas para fortificar la fé de las débiles, para instruir las, incitarlas, y provocarlas a imitar las vidas de dichas santas. También es para refutar a las rebeldes y no creyentes, y para persuadirlas tras ejemplos hagiográficos. La hagiografía aquí tiene la nueva función de invalidar las acusaciones misogénicas, y mostrar que la maldición de las mujeres es igual a la blasfemia (Renate 1-2).

“La Cité” es simplemente un largo discurso que rechaza la tradición misogénica con ejemplos, y defiende a todas las mujeres virtuosas. Los muchos otros temas de “La Cité” son varios: la educación para las mujeres, la capacidad femenina intelectual, el travestismo de santas, la refutación de que las mujeres invitan la violación, y que tener una hija no es algo negativo. (Renate 3; Sunshine 1). El tema de

la violencia verbal y física en contra de las mujeres es lo que conecta las partes diferentes de “La Cité” (Renate 4).

En la tercera parte de la obra, al principio de la larga procesión de mujeres se encuentra a Catarina de Alexandria, seguida por un grupo de once vírgenes mártires, Santa Cristina (su santa parroquiana), las madres que vieron a sus propios hijos sufrir el martirio, mujeres mártires, las mujeres que ayudaron a los apóstolos, y finalmente una santa casada (Renate 5).

La Señora Justicia explica cómo Santa Catarina refutó con 50 filósofos, convenciéndoles con sus argumentos hábiles que había solamente un único Dios. Ellos se convirtieron y pronto sufrieron el martirio por su nueva fé. Después, el emperador Maxentius empezó a desear a Catarina y trató de lisonjearla. Pero cuando no lo logró, se enojó, la torturó para tratar de forzarla a someterse, y finalmente la decapitó (Renate 5). Esta virgen-mártir intelectual mostró cómo Dios “ha aprobado el sexo femenino porque, igual que los hombres, les ha dado a las mujeres jóvenes y tiernas constancia y fuerza de sostener horribles martirios para su santa Ley...buenos ejemplos para todas las mujeres” (“La Cité...” Renate 5).

Las mártires que seguían a Santa Catarina eran ejemplos de bellas doncellas dotadas de una elocuencia superior, que eran los objetos de lujuria de tiranos, pero que vencían a sus perseguidores tras la fuerza de sus argumentos y la invencibilidad de sus cuerpos. Estos ejemplos muestran que la capacidad retórica, el conocimiento, la belleza femenina y la firmeza son las calidades centrales de la definición de una mujer, según Christine. En su época, el conocimiento y la fortaleza eran descripciones habitualmente reservados para los hombres, pero ella no creía que eran características sólo masculinos, sino que también humanos (Renate 6).

El tema de la igualdad de los sexos en cuanto a sus virtudes y capacidades intelectuales, morales y espirituales sigue con ejemplos del travestismo. El travestismo de Santa Natalie y las reinas Hypsicratee y Triaria es un símbolo de sus virtudes y lealtad hacia sus maridos (Renate 10-11). Las Santas Maryne y Euffrosine son ejemplos del travestismo hagiográfico (se vestían de frailes) que ejemplifican las morales espirituales que pueden tener las mujeres. Es interesante notar que ambos cuentos de dichas mujeres se trataban de situaciones

que se centraban en las relaciones con sus padres. Para Christine, el tema del travestismo tenía dos papeles: responder al problema del género y revelar las preocupaciones que tenía ella en cuanto a los dos hombres más importantes en su vida (su padre y su marido). El sexo verdadero de esas “frailes” fue revelado después de sus muertes, una prueba de la perseverancia del cuerpo femenino bajo el disfraz masculino, y también prueba de que la virtud y la santidad existían aparte del género (Renate 9). Ella dijo, “el hombre o la mujer en quien reside la mayor virtud es el más encumbrado; ni la alteza ni la bajeza residen en el cuerpo según el sexo, sino en la perfección de conducta y de virtudes” (I. 9.3). La mujer puede ser como un hombre en todo excepto la ropa exterior, o sea, una vez que se vista de hombre, ella es indistinguible porque la masculinidad no es nada excepto una cáscara exterior (Renate 9).

Christine cita a muchas santas, pero parece que favorece a las mujeres que se quedaron en el mundo y aun así alcanzaron la santidad (Renate 4). Santa Isabel es un ejemplo de este tipo de santa activa. Ésta sirve para mostrar que aunque las mujeres se queden en el mundo (como tuvo que hacer Christine) pueden lograr la santidad siendo virtuosas y ejemplares. Christine sigue con una sección sobre las primeras santas cristianas, enfatizando cómo vivían en un mundo hostil y lleno de falsas acusaciones contra ellas (la misma situación que la de Christine y de las mujeres en general) y cómo profesaron su fé a pesar de ser torturadas. La violencia de los que torturaban es un tema recurrente de la tercera parte de “La Cité,” y parece que Christine lo comparaba con la violencia verbal que las mujeres habían tolerado por tanto tiempo (Renate 4).

La última mujer de quien hablaba la Señora Justicia era Santa Basilisa que guardó su virginidad de su marido y de sí misma. En el resumen de su vida se encuentran muchas de las calidades distinguibles de las habitantes y de las “piedras” de la “Cité” como la importancia de la virginidad. Santa Basilisa también ejemplifica las virtudes femeninas de santas, esposas, vírgenes, y de oradores talentosas. Es a través de ellas que una multitud de “mujeres y vírgenes...fueron salvadas y llevadas a una vida santa” (“Cité”, Renate 12-13).

Aunque los motivos que tenían Sor Juana al escribir “La Respuesta,” y los que tenían Christine de Pizan al escribir “La Cité des

Dames” eran semejantes, en sus similitudes, se pueden ver diferencias. Christine escribió principalmente en defensa de las mujeres en general, refutando el discurso misógino que había atacado a las mujeres de todas las épocas. Su obra era una respuesta del sexo femenino entero hacia todas las acusaciones tiradas por los hombres. La razón mayor que tuvo Sor Juana al escribir “La Respuesta” era defenderse a sí misma. Su obra era primeramente una carta de una mujer (ella) a otra persona (el obispo de Puebla). Por eso, aunque Christine y Sor Juana citaron a unas de las mismas mujeres, pusieron el enfoque en aspectos diferentes de sus vidas o prendas. Christine citaba a más mártires y mujeres religiosas para demostrar que las mujeres no eran viciosas ni corruptas. Ella quería mostrar que tanto en las mujeres como en los hombres, podía residir una virtud y espiritualidad más alta. En cambio, Sor Juana citaba a las mujeres que iban a justificar y legitimar sus creencias en la educación de la mujer, su inteligencia, su capacidad de escribir y de interpretar y de predicar la Biblia. Ella citaba a muchas mujeres de gran conocimiento intelectual que habían estudiado demasiado. Por ejemplo, Christine citaba a más santas que Sor Juana, y era para mostrar que el sexo femenino no era corrupto ni vicioso. Ella dio ejemplos de mujeres con virtudes intransigentes que habían actuado de una manera sin reproche. Sor Juana, cuando citaba a Santa Gertrudis, era para enfocar su estudio, escritura y enseñanzas sobre las escrituras sagradas. Pero Christine, usando la misma santa como ejemplo, examinó las calidades de la constancia y fuerza que definían a muchas mujeres. Esto demuestra cómo las dos autoras, aunque usaban los mismos ejemplos, lo hacían con motivos diferentes.

La legitimación de sí misma era otro motivo que afectó a quiénes citaban y por cuáles razones. Christine escribió sobre mujeres muy santas y religiosas que aún vivían para mostrar que era posible llevar una vida secular (como ella) y todavía tener una gran devoción religiosa. Como tenía tres hijos, Christine no podía entrar en un convento, el lugar socialmente considerado como el único para encontrar a mujeres virtuosas. Santa Basilia es otra mujer citada por Christine, porque aunque era casada (como lo era Christine), ella demostró que todavía era posible ser santa.

Como era monja, Sor Juana no tenía que legitimarse a si misma

de la misma manera que Christine de Pizan. No obstante, ella sí citó a mujeres que legitimaron su “inclinación a las letras.” Ella usó a la Reina Isabel de España (que escribió sobre la astrología) como apoyo de su propia habilidad de escribir. Santa Paula era otra mujer que Sor Juana empleaba como justificación de su intelectualidad, sus estudios y su interpretación de las escrituras sagradas. De esta mujer, San Jerónimo (el fundador del orden de Sor Juana) dijo, “If all the limbs in my body were tongues, they would fail to suffice to publish the wisdom and virtue of Paula” (Trueblood, 213).

Sor Juana citó también a Santa Catarina, escribiendo de cómo predicaba y convenció a todos los sabios de Egipto el punto de vista religiosa correcta (A Sor Juana 228). Sor Juana puso énfasis en la sabiduría y el conocimiento de Santa Catarina, mientras que al citar la misma santa, Christine de Pizan dió muchos más detalles de lo que ocurrió después de sus argumentos filosóficos para enfocar su integridad, constancia, y la fuerza de su carácter noble y dedicado.

En la lucha femenina para defenderse y protegerse, Christine de Pizan y Sor Juana Inés de la Cruz han dejado sus marcas. Aunque escribieron en siglos y continentes diferentes, sus vidas y obras se parecen mucho, y es comprensible que Sor Juana haya sido tan influenciada por “La Cité des Dames” de Christine. Los temas que promovieron y las mujeres a que citaron eran las “piedras” de la ciudad universal que podía servir como defensa y refugio para todas las mujeres. Las diferencias que se encuentran en los enfoques de ambas autores, cuando citan a las mismas mujeres, sólo sirven para aumentar y ampliar su poder e importancia como pruebas de la igualdad moral, intelectual y espiritual de los sexos.

Bibliografía

Blumenfeld-Kosinski, Renate. “Femme de corps et femme par sens: Christine de Pizan’s Saintly Women.” *The Romanic Review* 87:2 (1996), pp. 157-176.

“Christine de Pisan.” In Domna C. Stanton (ed.), *The Defiant Muse: French Feminist Poems from the Middle Ages to the Present* (City University of New York Press, 1986), pp. 13-35.

De Pizan, Christine. *La Cité des Dames*. University of Minnesota.

<<http://www.bethamy.com/writers.html>>

Henry, Frederick P. "Christine de Pisan: Her Life and Writings." *The Catholic World* 78:467 (1904), pp. 647-661.

Hindman, Sandra L, "With Ink and Mortar: Christine de Pizan's "Cité des dames." *Feminist Studies* 10:3 (1984), pp. 457-458.

Kemp-Welch, Alice. "A Fifteenth-Century Feminist, Christine de Pisan." *Of Six Medieval Women*, Macmillan and Co., Limited (1913): 116-145.

Minto, W. "A Champion of Her Sex." *Macmillan's Magazine* 53:316 (1886), pp. 264-275.

Paz, Octavio. *Sor Juana: The Traps of Faith*, trans. Margaret Sayers Peden (Harvard University Press, 1988).

Richards, Earl Jeffrey. "Literature of the French and Occitan Middle Ages: Eleventh to Fifteenth Centuries. Christine de Pizan." *Dictionary of Literary Biography* 208 (1999), pp. 86-101.

Sunshine For Women. "Book of the City of Ladies." February 1999, online. 2 April 2003. <<http://www.pinn.net/~sunshine/book-sum/pizan2.html>>

Sunshine for Women. "Christine de Pizan." March 1999, online. 2 April 2003. <<http://www.pinn.net/~sunshine/march99/pizan3.html>> (Cited as "Women")

Trueblood, Alan S. (trans.) *A Sor Juana Anthology* (Harvard University Press, 1988).